

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 108: ☯ Ceremonia de compromiso (3) ☯

Cuando me desperté a la mañana siguiente, lo primero que vi fue a Hua Ran mirando por la ventana.

—Ran... no, soy Hua, ¿eh? ¿Qué haces?

“...No viene.”

"¿Qué es?"

“La cigüeña... no viene.”

Hua Ran murmuró cosas que no me parecieron muy claras. Quizás había una leyenda en el este sobre cigüeñas volando por la mañana o algo así.

Deja de mirar por la ventana. Lávate y vamos a comer algo. También tengo que decirte algo.

“...”

No estaba seguro de lo que pasaba por su cabeza, pero en cualquier caso, me levanté de la cama para dirigirme al baño grande.

“¿No vas?”

“...Quizás se lo comieron.”

“¿Cuál? ¿Te refieres a la cigüeña?”

“...Nn.”

No verás cigüeñas cerca de aquí. Salen más al norte. Creo haber oído hablar de algunos hábitats de cigüeñas cerca del Reino del Norte.

“...!!!”

Hua Ran parecía muy sorprendida, como si eso fuera algo inesperado. Me pregunto por qué quería verlos en primer lugar.

—Como sea. Vamos a comer algo.



Arrastré a la decepcionada Hua Ran y la llevé al baño.

.....

...

...

“¿Compromiso falso?”

—Shh. Es un secreto, así que no se lo digas a nadie.

"...Bueno."

Esa mañana, le expliqué la situación a Hua Ran después de que ella terminó de lavarse.

"Solo era una broma, pero fue muy desconsiderado de mi parte. ¿Puedes decirle eso a Ran?"

“...”

Debería haber sido más considerado con sus sentimientos. Lamento haberlos hecho sentir tristes.

Sin decir nada, Hua Ran me miró y levantó el puño.

– ¡Bam!

—¡Ugyak...! ¡Eso duele!

“...”

Yo, yo hice algo que merecía una paliza, ¡pero no sentí que esa fuera la única razón!

"Comer."

Tras decir una palabra, se quedó mirando los palillos junto a la caballa frita. Luego, nos miró a ambos, a la caballa frita y a mí.

“...”

“...”

“.....”

“...Está bien, me desharé de los huesos por ti.”



Después de un largo silencio, comencé a deshuesarle el pescado.

– Únase, únase.

Como un gato mordisqueando pescado, Hua Ran se entregó a su comida. Cuando terminó, abrió la boca.

“Tú... tú siempre estás ocupado.”

"¿Hnn? Ah, sí que lo soy."

“Si vuelve a pasar algo así... ven conmigo”.

¿Eh? Claro. Sería genial.

"...¿Impresionante?"

Por supuesto que sí. Considerando su fuerza, era una oferta que recibiría con los brazos abiertos.



—Sí. Gracias.

Le acaricié la cabeza. Por el leve cambio en su expresión, supe que estaba de mejor humor.

*** * * ***

Tenía que encontrar a Marie.

Aunque intenté preguntar a las criadas y mayordomos de la familia Arden, ellos tampoco tenían idea, así que el siguiente en el que tuve que confiar fue...

"¡Guau!"

Estaba en el patio trasero de la sede de Arden.

Llevando una camiseta de Montijo que valía 2 monedas de oro y unos pantalones que costaban 5 monedas de oro, Doggo llevaba una chaqueta de cuero y un par de gafas de sol con las piernas cruzadas mientras me saludaba arrogantemente.

“¡Guau guau!”

“Sí... entiendo que estás ocupado, pero...”

Él, fruto de la sangre de Marie y la mía, había llamado a todas las perras de la zona y las estaba haciendo tumbarse encima de un sofá tirado y de sus rodillas.

¿Por qué carajos era este tipo tan popular?

“¿Sabes dónde se ha ido mamá?”

"¿Guau!"

¿Eh? ¿Mocoso! ¿Quién te dijo que le dijeras esas palabras a tu papá?

“¿Guau guau!”

—Pero yo... yo no pretendía... hacer llorar a mami, pero... N, no. Eso sería solo otra excusa. Lo siento. Es culpa de tu papá.

Me senté a su lado en el sofá. La mirada desesperada de las perras que miraban a Doggo me agobiaba muchísimo, pero de alguna manera logré que se calmaran.

– Nghhh nghhh (Señor Doggo... ¿Ya no me necesita?)

...

¿Me pasaba algo en los oídos? ¿Por qué tenía la sensación de oír lo que estos perros gemidores intentaban decir?

En fin, Doggo. Tu papá tiene algo que hablar con mamá.

¿Puedes decirme dónde está?

"¿Guau!"

Maldita sea, no estaba funcionando.

Este tipo... ¿a estas alturas iba a insultarme cuando creciera!

¿Con razón dicen que criar a un hijo no te da nada a cambio!

¿Solo está del lado de mamá!

“Una vaca.”

"...¿Guau?"

“Cuando volvamos... te traeré una de las mejores vacas negras del sur, entregada directamente a tu casa cruda.”

“¿Guau, guau, guau...!!”



El tipo de repente se echó a reír. ¿Qué estaba pasando? Las vacas negras del sur eran su tipo de carne favorito. No había forma de que...

『Declaración de almacenamiento: Doggo (garantizado por Dunareff)』

Dinero restante: 2.956 de oro.

Muchas gracias por utilizar el almacenamiento de monedas de oro de la Gran Capilla de Zeon.

El depósito de monedas de oro de la Nueva Fe era como el banco de este mundo. No tenía nada de malo, pero...

¿Por qué este niño estaba más cargado que yo?

Un momento. ¿Cómo es que Doggo tenía suficiente dinero para reírse de las tasas de construcción del hotel que me esforcé al máximo por proteger el año pasado?



—¿Hijo...? ¿Puedes darle a tu papá algo de dinero para sus gastos...?

“¿Kukwekwekwekwek...!”

A pesar de que se burlaron de él y lo menospreciaron mucho, al final Doggo me dijo dónde estaba Marie.

"Sénior."

"..."

Estaba en una de las habitaciones de invitados, ubicada en un rincón de la casa de los Arden. Como se suponía que estaba habitada, incluso las ventanas estaban cerradas y la única fuente de luz dentro de la habitación donde estaba Marie era la que entraba por la puerta que abrí.

"Estás aquí", dijo ella.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"Poco."

“Como, sobre lo de ayer...”

Fue entonces cuando Marie dio grandes pasos hacia mí antes de levantar la cabeza.

"¿Sénior?"

Sus ojos rojos brillaban intensamente. Con solo mirarla, supe que tenía sed y se abalanzó sobre mí antes de que pudiera reaccionar.

¡Pakk! Sus colmillos se clavaron profundamente en mi clavícula. Llevaba tanto tiempo haciéndolo que no me habría extrañado que me quedara una cicatriz ahí, pero no hubo problemas gracias a mi capacidad de regeneración.

- ¡Trago saliva...!

En momentos como este, Marie era casi como un bebé. Desesperada, se aferraba a mi cuello, negándose a que sus labios se abrieran. Aunque la sujetaba por la espalda para que no se cayera, estaba tan absorta en chuparme la sangre que ni siquiera necesitaba ese apoyo extra.



“Ja... ja...”

Después de beber mi sangre sin descanso, empezó a jadear. Solía estar demasiado excitada en momentos así, así que la tranquilicé mientras le daba golpecitos en la espalda.

Tómate tu tiempo. No me voy a ninguna parte.

"...Naciones Unidas."

Retrocedí y me recosté en la cama detrás de mí mientras Marie me presionaba desde arriba. Era una postura similar a la de Ran ayer, pero... la densidad y la viscosidad del aire dentro de la habitación eran incomparablemente diferentes.

"Delicioso."

Ella se adentró más y más en mí. Nuestros corazones se alinearon mientras el sonido de sus latidos palpitantes llegaba hasta mis oídos.

Después de anhelar sangre por quién sabe cuánto tiempo, separó sus colmillos y lamió mi cuello para limpiar la sangre antes de levantar la cabeza nuevamente.

Su cabello se deslizó hacia abajo y me hizo cosquillas en los labios.

Korin, ¿me das un poco más? Tenía hambre desde hacía tiempo.

Había pasado casi un mes. Desde que nos separamos, Marie debía de depender solo de los paquetes de sangre, y como era raro verla tan dependiente, no pude rechazarla.

Considerando toda la ayuda que me había brindado, rechazarla no era una opción.

"Seguro."

Como un bebé, se clavó de nuevo en mi pecho. Sus afilados colmillos atravesaron mi piel una vez más, sin darles tiempo a regenerarse.

.....

...

...

Debido a su larga inanición, terminó chupando su sangre demasiado. Un sinfín de emociones se reflejaban en su rostro mientras miraba a Korin, quien dormía en la cama debido a las náuseas.

Su sangre que finalmente pudo probar después de una larga separación era dulce y cautivadora.

Sus hombros anchos y músculos resistentes; clavículas altas, trapecios firmes y músculos pectorales robustos. La sangre sabrosa que fluía por su garganta, pasando por su lengua, así como el resto junto a sus clavículas...

Todo. Todo; cada uno de ellos es mío. Son míos y solo míos, y nadie más podrá alcanzarlos.



La sola idea de que alguien más se los robara la enfurecía. La princesa Dunareff, más amable y buena que nadie, no pudo evitar que sus instintos asesinos se intensificaran.

El hecho de que Korin no la eligiera fue un acontecimiento muy deprimente y triste, pero aún así tuvo que desear su felicidad.

Después de todo, ella quería que él fuera feliz. Quería que tuviera un final feliz después de vivir una vida feliz con sus seres queridos.

“Verás, Korin... Puedo esperar.”

100 años.

Ya no le quedaba mucho tiempo. Mientras pudiera obtener todo lo que le pertenecía después de tanto tiempo...

"Será mi victoria."

¿Y qué si alguien más tocaba su preciado tesoro? Al poco tiempo, le sería devuelto y jamás volvería a salir del tesoro.

Por eso todo estaba bien. Podía esperar, pero... Y aun así...

“¡Eh... eh...!”

Aun así, no le gustaba. Odiaba la idea de que se lo robaran, ni siquiera por un segundo. Se volvió codiciosa, esperando que se quedara con ella desde el principio hasta el final.

“Él es mío...él es mío...”

**¿Por qué tuve que verlo formar un vínculo con otra persona?
¿Cómo iba a esperar cien años sola?**

La niña se puso a llorar. No pudo evitar que las lágrimas le cayeran por las mejillas.

La primera pérdida de su vida fue extremadamente amarga y picante.

"...¿Sénior?"

Fue entonces cuando unos dedos gruesos pasaron junto a sus ojos.



“¿Por qué... estás llorando?”

Como si aún estuviera medio dormido, Korin no pudo continuar sus palabras correctamente, pero Marie todavía podía notar que estaba muy preocupado por ella.

“Ven aquí y acuéstate.”

Toca, toca.

Korin la invitó a bajar mientras golpeaba la cama. Sus acciones tenían un encanto mágico; como si la cama la absorbiera, se tumbó y apoyó la cabeza en su brazo.

"¿Estás bien ahora?"

“Un... Lo siento.”

“¿Quién hizo llorar a mi pequeño mayor?”

Es por tu culpa que me haces daño de esta manera – Marie no podía decirle eso en la cara.

Le parecía vergonzoso confiar tanto en alguien que iba a comprometerse muy pronto.

Korin tenía una mirada preocupada en su rostro, viendo que Marie todavía lucía extremadamente abatida, y decidió compartir sus pensamientos honestos a pesar de que era un poco vergonzoso hablar de ellos.

—Te lo dije, ¿no? Eres una buena persona, señor. Y quiero que seas feliz.

"...¿Por qué?"

Tengo los brazos cortos y solo puedo alcanzar a los que tengo delante de los ojos, pero... al menos, quiero que todos a mi alcance sean felices. Porque todos tienen derecho a serlo.

"Todos..."

Eso fue una repetición de lo que escuchó cuando le preguntó por qué la había salvado, pero esta vez sonó ligeramente diferente.



Ella se dio cuenta de que ella... era solo una persona entre "todos" para el héroe, Korin Lork.

"I..."

Quiero ser tu única y especial persona, y no sólo una parte de todo el mundo...

A Marie Dunareff le agradaba porque era una persona bondadosa que podía empatizar, ser considerada, proteger y ayudar a los demás.

A ella le gustaba, le adoraba y le amaba, y seguirá haciéndolo aunque ese amor siga yendo en una sola dirección.

Sin embargo, no pudo evitar que las lágrimas cayeran. Su tristeza y abatimiento intentaban constantemente salir de ella.



"Korinnnn..."

Al final, una ola de tristeza le recorrió el cuello y empezó a girar.

—Puaj... No llores. Estás arruinando tu belleza.

—¿Huguk...! Deja de... tratarme... como a un niño...

—No lo soy. En serio... si eres así, ¿cómo vas a felicitarme en mi ceremonia de compromiso?

¿Por qué debería? ¿Por qué haría eso? ¿Jamás lo haré!

Fue cuando Marie estaba a punto de descargar sus emociones sobre este chico despistado.

—Bueno, es un compromiso falso.

"¿Hunng?"

Sus lágrimas se detuvieron de repente mientras preguntaba con dudas en sus ojos.

"¿Compromiso falso?"

—Sí. Hice un trato con la señorita Lunia.

Como si hubiera sido golpeada por un trozo de hielo de 100 metros de largo, su rostro experimentó un cambio rápido.

—Aiya~. En serio, en cuanto me vio en el este, de repente me preguntó si quería casarme. Supongo que por circunstancias familiares.

Ahora que finalmente parecía estar de humor para una conversación, Korin comenzó a divagar y divagar.

Y cuanto más escuchaba sus palabras, más se le ponían las orejas rojas. Sus mejillas, húmedas por las lágrimas, se tornaron rojas y humeantes.

Todo había sido falso y todo era una broma.

—¡Ya veo! ¡Así que así fue...!

En retrospectiva, era realmente extraño. Solo había pasado un mes desde que Korin había llegado al este. ¿Cómo pudieron enamorarse y hablar de compromiso en tan solo un mes?



Incluso si eso fuera posible, Korin era una persona muy ocupada. Había hablado con Marie sobre sus enemigos, quienes tramaban conspiraciones por todo el mundo, sin importar la hora.

Marie incluso se había ofrecido personalmente a unirse a su gremio de guardianes para ser su compañera, ¿no es así?

Entonces, ¿cómo pudo una persona tan ocupada como Korin Lork aferrarse voluntariamente al este del continente? Con solo un poco de reflexión, se habría percatado de todas las contradicciones.

“U, uiikk... ¡Uuiik...!”

Sus puños temblaron mientras su mente recordaba todos los delirios y planes viles por los que había estado pasando.

¿Esperar 100 años? ¿No quieres que te lo roben?

“¡Uf! ¡Uf!

Marie agitó sus piernas y brazos sobre la cama.

Toma una manta. Duerme una siesta; seguro que estás lleno.

“¡Eek... Eeeeeek...!”

Se retorció jadeando mientras Korin la observaba como un adulto a un niño adorable. Después de unos 10 o 20 minutos, finalmente se tranquilizó, así que él le preguntó mientras le daba una palmadita en la espalda.

“Entonces... ¿Por qué estabas tan triste?”

“¡No es nada!”

—Bueno... está bien. Digamos eso entonces.

Con una mezcla de vergüenza y enojo, Marie le pellizcó las mejillas mientras aún estaba acostada de lado en la cama.

“Ayayaya...”

—Korin —dijo ella.

“¿Sí?”

“Por favor... no me mientas.”

“...”

Korin le devolvió una mirada seria que contenía un poco de culpa, disculpa y... una firme resolución.

—Está bien. No lo haré.

Yo... creo todo lo que dices, Korin. No dudo de nada. Aunque digas que triplicarás las monedas de oro, confiaré en ti y no dudaré ni aunque me digas que caerá un meteorito mañana. Así que...

Revelando un poco de sus complicadas emociones, Marie dijo con ojos llorosos.

“Así que por favor no me mientas nunca, Korin”.

—Está bien. No te mentaré ni en broma.

—Nn. Confío en ti.



Después de secarse las gotas de humedad de los ojos, la niña sonrió como una flor completamente florecida, como si hubiera ganado un amante que nunca miente y que permanecerá con ella por el resto de su vida.

“Pase lo que pase... todo será mío después de 100 años”.

“¿Y qué quieres decir con eso?”

“¡Es un secreto...!”

Con toda seguridad esto se mantendría en secreto durante los siguientes 100 años.

Traducido por:

Гаво – RexScan

